



► Según la estadística de la Dirección Meteorológica de Chile, desde 1969 a la fecha siempre ha llovido en Santiago durante julio.

Julio finaliza con un inesperado récord climático: sin lluvias en la RM

Luego de 31 días, el séptimo mes del año marcó un nuevo hito, “probablemente influido por el desarrollo de La Niña en el Pacífico Tropical”, sostiene Raúl Cordero, climatólogo de la Universidad de Santiago.

Carlos Montes

El presente año ha sido un año plagado de récords e hitos climáticos. Luego de más de una década marcada por la megasequía, 2024 trajo de vuelta las precipitaciones a la Región Metropolitana y parte importante de la zona central.

Junio, por ejemplo, se ubicó entre los más lluviosos desde que existe registro, marcando a su vez, un superávit en la capital superior a 90%.

Mientras que mayo fue el más frío jamás registrado en la capital, rompiendo un récord de 26 años impuesto en 1988. Además, estuvo marcado por dos olas de frío que sumaron un total de 12 días, incluyendo cuatro jornadas con temperaturas bajo cero.

Y julio, aunque en la vereda opuesta, no fue la excepción. Durante todo el mes no se ha registrado precipitaciones, fenómeno que no ha ocurrido nunca en la historia de Santiago desde que existen registro climáticos fiables.

Según la estadística de la Dirección Meteorológica de Chile (DMC), desde 1969 a la fecha,

siempre ha llovido en Santiago durante julio. Destaca el año 2006 con 130 mm en julio, 2001 con 186,6 mm, 1987 que registró increíbles 354,9 mm en julio y 1984 con 245,9 mm.

Raúl Cordero, climatólogo de la Universidad de Santiago, añade que la estadística incluso se puede ampliar a 1950, año que Santiago registró 0,1 mm en julio. “Julio es uno de los meses más lluviosos en la zona central”.

Los 10 julio más secos de la historia

¿Cuánto influye el fenómeno de La Niña en esta situación? El fenómeno trae consigo días fríos y sin precipitaciones, a diferencia de El Niño, que recientemente terminó, y está asociado a más lluvias.

Según los últimos reportes de la Oficina Nacional de Administración Oceánica y Atmosférica de Estados Unidos (Noaa, su sigla en inglés), existe un 70% de probabilidades que La Niña llegue en agosto.

Es posible que las generosas precipitaciones de junio hayan sido el último legado de El Niño, mientras que los secos días con los que se ha desarrollado julio, uno de los meses

usualmente más lluviosos del año, “probablemente hayan estado influidos por el desarrollo de La Niña en el Pacífico Tropical”, sostiene Cordero.

Para que sea declarada oficialmente, las temperaturas en el Océano Pacífico Central deben permanecer bajo 0,5 °C de lo normal durante al menos tres meses seguidos, hecho que probablemente sucederá en las próximas semanas.

Cordero señala que meteorológicamente hablando, la actual situación “se debe a una configuración sinóptica marcada por altas presiones. En junio y mayo altas presiones entre la Patagonia y la península Antártica bloquearon el paso de tormentas en el océano Austral, desviándolas hacia la zona central”.

“En julio las altas presiones frente a Chile han evitado que las tormentas se acerquen a la zona central”, añade.

Se siente el impacto de La Niña: julio termina sin precipitaciones

Julio 2024 ha marcado un verdadero “frenazo para las precipitaciones” que durante el primer semestre del año habían sido generosas

en buena parte del país, sostiene el climatólogo.

“La Niña no favorece las precipitaciones en la zona central del país, así que su desarrollo hace prever que las lluvias este segundo semestre sean considerablemente menores a las registradas durante el primer semestre de este año”, añade Cordero.

Sin embargo, La Niña no es el único factor que ejerce influencia en nuestro clima. “Sobre la Antártica tuvo lugar en las últimas semanas un evento de calentamiento estratosférico súbito que podría mantener débil el vórtice polar. Un vórtice polar débil aumenta las probabilidades de que escapen masas de aire frío desde el Polo hacia latitudes medias”, explica.

Es decir, sostiene, “aumentan las chances de olas de frío, pero también de que se escape alguna tormenta desde el océano Austral hacia Chile centro y centro sur. Esto significa que, aunque La Niña termine desarrollándose en los próximos meses, es poco probable que lo que resta del invierno sea extraordinariamente seco”, finaliza Cordero. ●